

SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12 · 10 DE ENERO DE 1999 · AÑO II Nº 61

Mansilla el insolente

La extravagancia de Mansilla marca el fin del siglo pasado y proyecta su sombra sobre el nuestro. Política, dandysmo y cultura como el signo de una época y como las variables de una patología que dura hasta Menem. En este ensayo inédito David Viñas postula tres tiempos (y tres máscaras) para el anarquista: Mansilla, Lisandro de la Torre, Ernesto Guevara.



QUÉ LEER...

...para soportar el calor. Responde Diego Paszkowski, ganador del Premio Novela La Nación 1998 con Tesis sobre un homicidio, que será publicado en abril por editorial Sudamericana.

La conjura de los necios de John Kennedy Toole: con esta novela no sólo se puede soportar el calor, sino lo tediosa que se vuelve a veces la existencia humana. De lectura imprescindible para comprender algunas cosas básicas que no se pueden explicar aquí. Se recomienda no pedirlo prestado sino comprarlo, y tenerlo en la biblioteca en caso de emergencia o de angustia profunda.

Un lugar en el que nunca he estado de David Leavitt: altamente entretenido, además de muy bien escrito. Varios buenos relatos, en especial el titulado *Veo Londres, veo Praga*. Quizás el verano sea un buen momento para entrar, de una vez por todas, en la modernidad, sea lo que sea que quiera decir esa palabra.

La pesquisa de Juan José Saer: entrar en la modernidad no implica abandonar a los clásicos, ni siquiera a los clásicos contemporáneos argentinos. No hace falta recomendarla, toda una obra maestra en sí misma. Leer esa, y leer *La ocasión*, y preguntarse por qué al tipo no le dan de una buena vez el Premio Cervantes, para empezar.

Sostiene Pereira de Antonio Tabucchi: al leerlo, uno no puede evitar pensar en hacer un viaje a Lisboa, conocer sus calles, tomar sus vinos, entrar en el ambiente que Tabucchi describe, en este caso, con destreza. Lo bueno es que, durante el verano porteño, en Europa es, lógicamente, invierno, de modo que no habría mejor forma de hacerle frente al calor que viajar allí. Si uno puede pagar el pasaje, claro.

Enemigos (una historia de amor) de Isaac Bashevis-Singer: una historia apasionante del gran narrador polaco judío, el último de los escritores en idish, Premio Nobel 1978 y, según creo, uno de los mejores de toda la historia. Por la consigna de hoy, una novela en tono de comedia (también se puede alquilar la película del mismo nombre, de Paul Mazursky, con Anjelica Huston, que está bien pero no es lo mismo); en todo caso, cualquier libro de este autor es excelente.



JULIO RAFFO

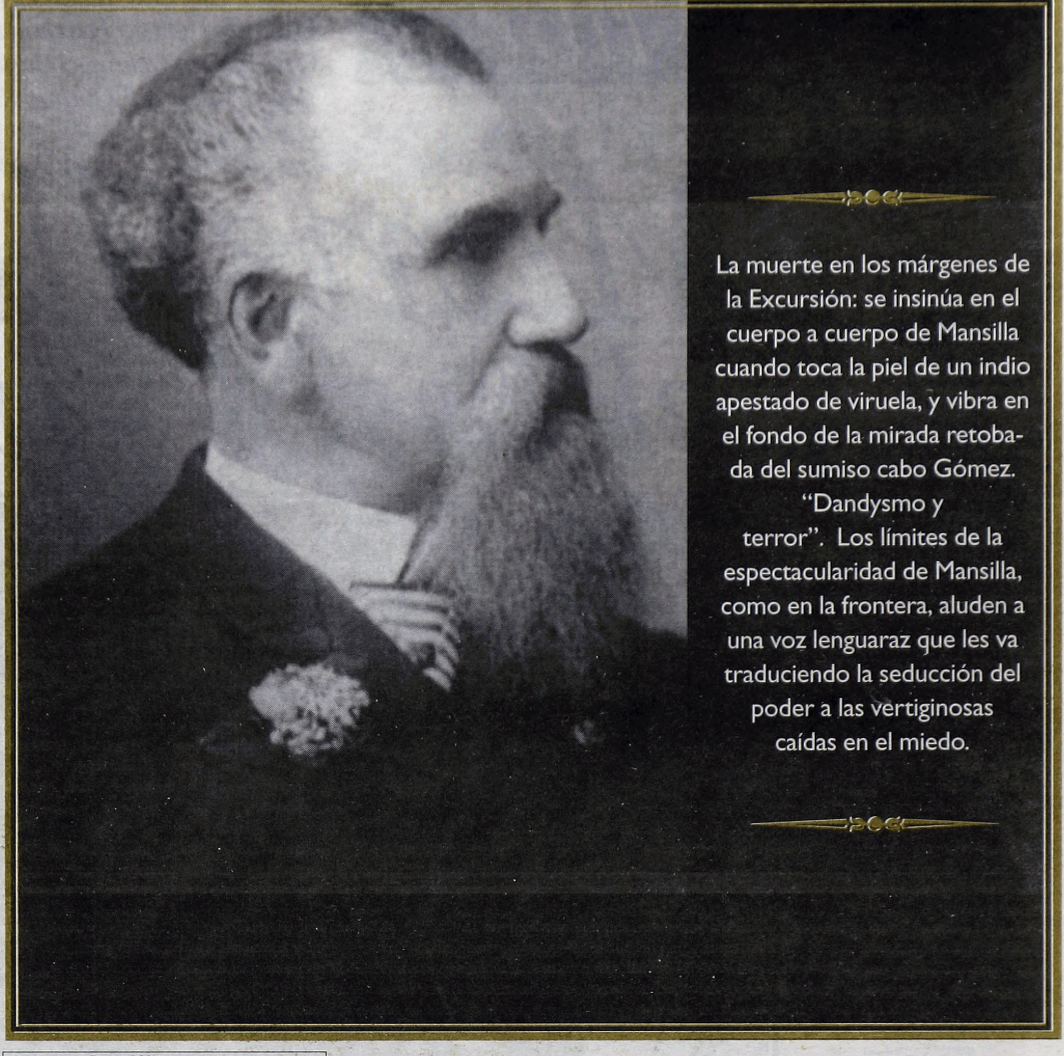
LA PELÍCULA CINEMATOGRÁFICA Y EL VIDEO

RÉGIMEN LEGAL

CINE

Después de tanta controversia en el Festival de Cine de Mar del Plata y de las discusiones acerca de lo que hace o deja de hacer el INCAA (Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales), nada mejor para aclarar las dudas de los interesados en el tema que *La película cinematográfica y el video, Régimen legal*, de Julio Raffo (AbeledoPerrot, 292 páginas, $ 30). En este volumen se examina la legislación vigente, la jurisprudencia, la doctrina, los convenios internacionales y los acuerdos de coproducción. En la primera parte se aborda la naturaleza y régimen jurídico de la película y el video, la propiedad de la obra cinematográfica, la película nacional y la coproducción. Y en la segunda, se analizan las leyes relacionadas con el fomento y apoyo económico de la cinematografía –créditos a la producción, régimen de recuperación industrial (subsidios y otras formas), protección a las películas nacionales–. Y, además de una descripción de la estructura y las funciones del INCAA, se adjuntan como apéndices la Ley de fomento, y los convenios de producción de nuestro país con otros.

P. M.



por David Viñas

1 *"Cómo le va con Mansilla? ¿No le ha hecho gastar todo el papel de Buenos Aires en contestar sus notas, informes, memorandums, etc.? Por qué le daría Dios siete escribientes! Tiene que volver loca a la humanidad"* (carta del general Arredondo a Martín de Gainza, ministro de Sarmiento, San Luis, 3 de mayo de 1869, inédita).

2 Dandysmo y familiaridad se calcan recíprocamente en la divisa que implica Mansilla al titular *Rozas* (así, con zeta) al libro cuyos primeros ejemplares llegan a Buenos Aires desde París en 1898. Agresiva distinción respecto de lo consuetudinario, tanto como de la proliferante serie de títulos contra el rosismo puesta en circulación en los años posteriores a Caseros. Insolente expectativa en dirección a un público posible y, por su envés, la desenvuelta proximidad que aludía a un linaje que ya dejaba de ser negativo para convertirse en símbolo de lo tradicional. El escándalo de 1852 se iba trocando en aval y exorcismo medio siglo después. Especialmente en un momento en que la modernidad roquista se enlazaba con las *alteraciones* condicionadas por la inmigración que, para la perspectiva señorial, había degradado a "la Atenas del Plata": primero en *Babel* y luego en *Sodoma rioplatense*.

3 *La muerte en los márgenes de la* Excursión*: se insinúa en el cuerpo a cuerpo de Mansilla cuando toca la piel de un indio apestado de viruela, y vibra en el fondo de la mirada retobada del sumiso cabo Gómez. "Dandysmo y terror". Los límites de la espectacularidad de Mansilla, como en la frontera, aluden a una voz lenguaraz que les va traduciendo la seducción del poder a las vertiginosas caídas en el miedo.*

4 La zeta, además de la enérgica rúbrica casi adherida a las incógnitas sugeridas por la equis y a los finales aporteñados –presuntamente exóticos y aristocratizantes de la y griega–, recuperaban en el itinerario de Mansilla su fascinación por la *historia de los detalles*. Se trata de un recurso más entre sus manejos del suspenso que venía anunciando, por lo menos, desde *El dedo de Rozas*. "Causerie" de los años jubilosos del juarismo en su apogeo y de la presidencia de la Cámara de Diputados. Capítulo suelto, en realidad, del peculiar *minimalismo* historiográfico de Mansilla tan opuesto a la solemnidad estratégica en los momentos de Mitre. Y también: como desplazamiento desde el círculo reseñado por el fogón de la tropa en la década del '70 hacia el círculo privilegiado, excluyente y conjuratorio del club de los *gentlemen* sobre 1890.

5 *Si los fusilamientos en el universo de Mansilla exhiben y eluden como fondo su traducción de* Servidumbre y grandeza militar *de Alfred de Vigny, el siniestro vaivén entre la violencia de las levas y las repetidas excusas de los desertores remiten a la secuencia de los reglamentos castrenses obstinadamente traducidos o redactados por él en sus ocios desabridos. "Confesión, tambores, de rodillas, besar la bandera, en cuadro, un sable que se alza, descarga". Desertores anarquistas. Es otro circuito de la literatura argentina: desde una ejecución en el frente paraguayo de 1868 al fusilamiento de Severino Di Giovanni bajo la dictadura del general Uriburu.*

6 De Rosas al roquismo predominante entre 1880 y 1904. Desde las provocaciones del Mansilla de regreso apenas de su viaje de sanción familiar y despilfarro saladeril frente al agraviante autor de la *Amalia* hasta desembocar en el desenvuelto *causeur* prologado por Maurice Barrés. Quizá se me vaya haciendo más claro: a partir de Caseros hasta el *affaire* Dreyfus que impregna la totalidad de *En busca del tiempo perdido*. Comer una tortilla de huevos de avestruz en Leubucó o una suculenta pila de ostras en Maxim's. Ademanes de marqués en la pampa o guaraní en los alrededores del conde Robert de Montesquiou. Escenarios antagónicos, sucesivos disfraces, poses y ambivalencias. También en eso consiste el dandysmo de Lucio Vé Mansilla: una andadura que se inicia con Domingo de Oro o el suburbano Esteban Echeverría hasta llegar al frac y el chiripá de Ricardo Güiraldes o Carlos Gardel.

7 Una excursión a los indios ranqueles, *que no tiene nada de "calaverada" sino que es el resultado, en demora, de un proyecto que recorre la totalidad del año '69, representa –en lo esencial– el aleph de Mansilla. Porque si en su punto de arranque conjura el símbolo polémico aludido en* Fuerte Sarmiento, *a medida que va penetrando en el desierto la imagen del cacique Mariano Rosas, exasperada y predominante, le devuelve la suya entretejida, a su vez, entre la del "gran tío" y la de su propia barbarie.*

8 En el circuito de 1852 a la primera década del siglo XX, la presencia de Rosas en las coreografías de Mansilla funciona de manera tan ambigua como definitiva. Si en sus instantáneas, en sus textos, en sus duelos a pistola, la figura del "gran tío" había implicado sospechas o marginaciones, al mismo tiempo convocaba la ansiosa necesidad de justificarse sin renegar. Liberal, como cualquier señor victoriano en la segunda mitad del siglo XIX, aunque con una creciente nostalgia y recuperación de un pasado patriarcal, Mansilla, *lion* en el Paraná confederado de 1860, se convertirá en un "patriarca" poco antes de la Primera Guerra Mundial. Su segunda mujer, piadosamente servicial, y la elite señorial alarmada, condicionarán esa atenuación. Para no excederme en esta encrucijada con su experiencia cortesana ante Guillermo II, Francisco José y Nicolás II, emblemas de tres imperios que también se disuelven sin propiedades.

Las relaciones de Mansilla con Robert de Montesquiou (el modelo del Charlus de Marcel Proust, su discípulo prolijo y reticente) diseñan una coreografía en sepia. No sólo por la dedicatoria de estudios morales al espectacular conde emisor de *Les hortensias bleus*, sino por el regalo de una piel de avestruz y otras reciprocidades, y porque la etapa más memoriosa de Mansilla se va inscribiendo entre su simpatía por Edouard Drumont y su tácito rechazo de Jean Jaurés

9 *El* ménage à trois *es el mecanismo definitorio en la literatura argentina de la década del '80. Reiterado procedimiento del teatro burgués europeo, amaga pero con nitidez a un nuevo centro de gravedad explícito en* La gran aldea *y en* Cambaceres. *Toldos/tapera/*gar Conniere*; "chinerío"/cuernos. Desplazamiento verificable también en el tránsito desde la épica gauchesca del* Martín Fierro *(difundido aun entre un auditorio campesino en repliegue) hacia la teatralización del Juan Moreira en el centro de Buenos Aires. "Gaucho barroco" que, con sus trabucos, quilombos, afonías y ponchos de goma, empieza a fascinar a los hijos de la inmigración en la semana de carnaval, cuyas sobresaturadas comparsas retumban entre los blancos, los puntos suspensivos y las complicidades de las* Causeries.

10 *"París, 30 de octubre de 1906. Estuvo toda la noche de visita el general Mansilla y su señora [...] El general repitió anécdotas y cuentos que ya conozco de memoria"* (Ramón J. Cárcano, *Diario*).

11 El *Rozas* de Mansilla –escrito en su momento más alejado de la Argentina, aburrido y memorioso–, en 1898 presuponía un enfrentamiento con toda una literatura que había construido y dibujado un "tirano" encarnado en el mal. Desde la descendencia más inmediata de *Amalia*, enhebrando a *Los misterios del plata*, hasta incurrir en los sangrientos folletines de Eduardo Gutiérrez. La vulgata del liberalismo apesadumbrado había convertido al rosismo en el modelo de lo pecaminoso. Rosas era tabú en el centro de una pedagogía popular de la culpa, las amenazas y lo perverso. Y si los antiguos federales, sobre todo los más consecuentes, aún resultaban sospechosos, sus parientes más próximos seguían siendo marginados. Todo eso contribuía sórdidamente a una moraleja de lo innombrable y lo clandestino.

12 *A lo largo de la vida de Mansilla, los duelos marcan otra ratificación del dandysmo y de su necesidad por conjurar las reticencias a su linaje familiar. Ceremonias del código victoriano, si corroboran la presencia de la muerte, no cuestionan el núcleo de la etiqueta señorial. Como las palabras crispadas se endurecen en pistolas, la guerra es celebrada como otro gran rito burgués. Sólo en Cuba frente a los rebeldes y en Africa del sur contra los boers, la* caballerosidad castrense *empieza a mostrar sus fisuras. Pero si hacia 1880 Mansilla mata en duelo a Pantaleón Gómez, en la década siguiente asiste como padrino a Lucio López, que muere en esa ceremonia convencionalmente macabra. Los* gentlemen *argentinos todavía eran consecuentes con su clase en el uso de la palabra y en el manejo de las armas. Eso hasta su crisis interna. Porque Laferrère –un gentleman tardío–, en 1905, así como pondrá en escena la dislocación de la causerie, escenificará además una parodia del duelo.*

13 Si en el momento de la aparición del *Rozas*, el ademán de Mansilla resultó un desplante y una anomalía frente a la literatura en circulación, los únicos que habían señalado atenuantes a la condena del Brigadier General fueron los historiadores de oficio. El primero, Saldías, a partir de los papeles de Rosas cedidos por Manuelita; con cautela, desde ya, y pendiente del visto bueno de Mitre. El segundo, Ernesto Quesada, apoyado en los documentos de su pariente, el general Pacheco, y con un gesto más categórico por el apoyo de su padre y por sus apelaciones documentalistas. Recién pasado el 1900, con las clases inaugurales de Carlos Ibarguren, se marca una tercera inflexión, hasta llegar a los años '20 con Corvalán Mendilaharzu. Y a lo largo de la década del treinta, mediante los Irazusta, José María Rosa, Ernesto Palacio y otros, se opera una culminación cuyo circuito revisionista debe ser leído en el reverso de la crisis del liberalismo clásico así como en el crecimiento de los diversos fascismos. Ultima estación: Carlos Menem y sus billetes de veinte pesos.

14 *Si* Un país sin ciudadanos, *uno de los últimos libros de Mansilla, confirma la disolución del* auditorio tradicional de las causeries, *Bajo la garra de Laferrère trabaja ya con la degradación de ese género señorial reemplazado, hacia el 1900, por los espionajes y calumnias predominantes en el espacio del club. La invitación de Mansilla a Verlaine, en cambio, ¿es mucho más que la curiosa condescendencia de "un gran señor" en relación con un poeta* clochard, *pintoresco y decadente?*

15 Las relaciones de Mansilla con Robert de Montesquiou (el modelo del Charlus de Marcel Proust, su discípulo prolijo y reticente) diseñan una coreografía en sepia. No sólo por la dedicatoria de estudios morales al espectacular conde emisor de *Les hortensias bleus*, sino por el regalo de una piel de avestruz y otras reciprocidades, y porque la etapa más memoriosa de Mansilla se va inscribiendo entre su simpatía por Edouard Drumont y su tácito rechazo de Jean Jaurés. "Tensiones". Sobre todo que ese paisaje se exaspera aún más con las agresiones de Groussac a Gabriel Yturri, "tucumano de París", protegido y amante de Montesquiou.

16 *Tres heterodoxias en dicronía. Un triple conflicto con la propia clase. El único anarquista en distintos momentos: el extravagante que oscila hacia la condescendencia; el suicida que no termina de estimar a sus aliados; el revolucionario insatisfecho, traicionado e invicto, Mansilla, Lisandro de la Torre y el Che.*♣





NOTICIAS DEL MUNDO

Durante mucho tiempo, cuando se cumplían cincuenta años de la muerte de un autor, sus obras quedaban en dominio público, lo que significa que los editores no pagan derechos de autor por los libros que vendían de esos autores. También significa que cualquiera puede editar cualquier cosa que esté en dominio público. Ese lapso temporal fue modificado en Europa y hoy de un autor, después de los setenta y cinco años de su muerte, recién su obra se considera de dominio público. La editorial Lumen pudo, así, recuperar la exclusividad sobre la obra de Virginia Woolf, que había entrado en dominio público pero que, con la nueva ley, deberá esperar un par de décadas más para ser de todos, de cualquiera.

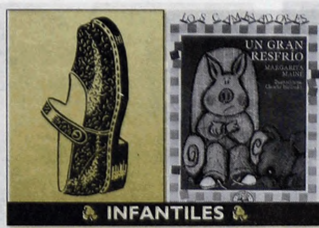
On Sunset Boulevard de Ed Sikov es un merecido homenaje al cineasta Billy Wilder, que en 90 años sobrevivió al Imperio Austrohúngaro y a los estudios de Hollywood. Nacido el 22 de junio de 1906 en Sucha Beskidzka, al sur de Cracovia, en 1942 (después de pasar por Viena y Berlín, donde ejerció el periodismo) Wilder está ya en Hollywood, triunfando. Inteligentísimo, cínico, Wilder encuentra los resquicios para desarrollar una obra personal en el asfixiante sistema de producción hollywoodense. El libro de Sikov presenta un buen retrato de Wilder (el hombre, el artista, showman, el coleccionista de arte y el exitoso hombre de negocios).

Aplicando el lenguaje y las ideas de la teoría crítica académica a la música popular, Robert Christgau (crítico musical del *Village Voice*) escribió 75 artículos sobre Grandes Artistas del Rock y el Pop, desde el vaudeville al tecno. El resultado es *Grown up all Wrong*, una colección de piezas brillantes y divertidas entre las que se destaca su exploración de las influencias de la música negra en los Rolling Stones.

En la polémica sobre la verdad en la biografía de Rigoberta Menchú, Rosa Montero ha tomado incondicional partido por la Premio Nobel de la Paz. Si vio morir de inanición o no a uno de sus hermanos, si otro de sus hermanos fue o no quemado vivo, no importa tanto porque, dice, "la memoria de cada cual está compuesta de los propios mitos, del relato más o menos novelado que uno se hace de la propia existencia".

A Fera de Macabu es el nombre que Carlos Marchi, periodista paulista, eligió para el relato del último condenado a muerte en el Brasil. El 5 de agosto de 1855, el rico hacendado Manoel da Motta Coqueiro fue encarcelado, injustamente acusado de asesinar a toda una familia de colonos blancos. A partir de este "caso emblemático", Marchi examina uno de los más interesantes períodos de la historia de Brasil.

Wolfgang Amadeus Goethe, de quien este año se celebra su bicentenario, es el más grande poeta alemán –aquel con el cual una lengua se identifica, el poeta estatal–, vivió, escribió, fue empleado de la Corte y murió en Weimar, ciudad en la que se redactó la Constitución de la República homónima, célebre por la cultura que la caracteriza, el precio millonario del kilo de pan y por ser el nido en el cual la serpiente del nazismo depositó su huevo. Es en Weimar donde se exhiben los manuscritos del magno artista. Una ley de 1994 ordenó la restitución de *todos* los bienes muebles expropiados a la monarquía. La heredera del Gran Ducado de Saxe-Weimar, la princesa Leonie (que tiene 12 años, pero asesores legales bien entrenados) reclama, ahora, entre otras cosas, la devolución de "su biblioteca", que incluiría, lógicamente, el archivo de Goethe (y también el de Schiller, ya que estamos: en total, más de un millón de manuscritos).



INFANTILES

Pedro es el protagonista de *Un gran resfrío* de Margarita Mainé (Sudamericana, 32 páginas, $ 7), autora de *Mi amor está verde*, *Cartas a un gnomo*, *Un incendio desastroso* y *La corona inquieta*. En esta oportunidad, Pedro es un chancho a quien, entre otras cosas, lo que más le gusta es jugar en el jardín. Pero el problema aparece cuando llega el invierno y a Pedro, que está resfriado, no lo dejan salir de su casa. De ahí en más, Pedro imaginará una serie de posibilidades absurdas y disparatadas, partiendo de la inicial consulta en busca del permiso de sus progenitores (primero a la madre, y ante la negación, al padre, que le vuelve a negar el permiso). Una vez recibida la doble negación, Pedro llevará a la práctica cada una de sus ideas hasta dar con la que le permita salir a jugar. Con ilustraciones de Claudia Bielinsky, que debuta con sus coloridos dibujos en la ilustración de libros, esta historia está recomendada a partir de los tres años de edad.

Para chicos un poco más grandes, Errepar presenta *Las aventuras de Julio Verne*, de Pedro Ghergo y con ilustraciones de Pablo Villarreal (112 páginas, $ 7) Con formato y papel de revista de historietas, este libro plantea la narración a través de este tipo de género. El protagonista de la historia, aburrido una tarde en la casa de sus abuelos, encuentra un baúl con una serie de libros de Julio Verne. Al acercarse a los libros, aparece el mismísimo Verne que lo invita a dar una recorrida por su vida, y por sus historias. Así, el protagonista se verá viajando a la Luna, recorriendo la Tierra en globo –o sólo en ochenta días–, viajando al centro del planeta, o internándose en las profundidades del mar. El libro, que funciona como guía de la literatura de Verne, puede ser leído por fanáticos seguidores del autor francés, donde podrán regodearse con los datos que allí aparecen. Por otra parte, el volumen también funciona como interesante introducción a la literatura del autor, y como primer acercamiento a su obra, de la que básicamente describe sus más famosas historias.

Por su parte, Lumen presentó en el país *Alejandro y Alejandra* de Virginie Dumont y Michel Boucher (2 tomos, 40 páginas c/u, $ 10) que forma parte de la colección *Esas pequeñeces que marcan la diferencia*. Cada uno de los dos volúmenes, bellamente encuadernados, está enfocado desde el punto de vista de Alejandro o de Alejandra. No es que cuenten la misma historia en masculino y luego en femenino, sino que demuestran que hay muchas más diferencias que ésas a la hora de cambiar el sexo de los personajes, aún partiendo del mismo planteo. La historia gira alrededor del trauma del hermano por venir. *Alejandro y Alejandra*, protagonistas de cada uno de los relatos, se conocen finalmente en el hospital donde sus madres dan a luz. La idea no es que los chicos lean un libro y las chicas lean el otro, sino que al leerlos juntos puedan comprender las diferencias. Es por eso que, al final de cada volumen, se incluye un juego de "las siete diferencias" que sólo puede resolverse teniendo los dos volúmenes. Lo único criticable son los giros españoles, incomprensibles para los pequeños lectores, pero que se solucionan fácilmente consultando a los padres.

Finalmente, editorial ACME relanzó la tradicional *Colección Robin Hood* ($ 3,90 c/u), en nuevo formato y esta vez en tapa blanda. Así, afortunadamente vuelven a aparecer por la librerías los tradicionales libros de la infancia de muchos, como *Sandokan* de Emilio Salgari y *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe, en versiones completas.

P. M.

A la turca

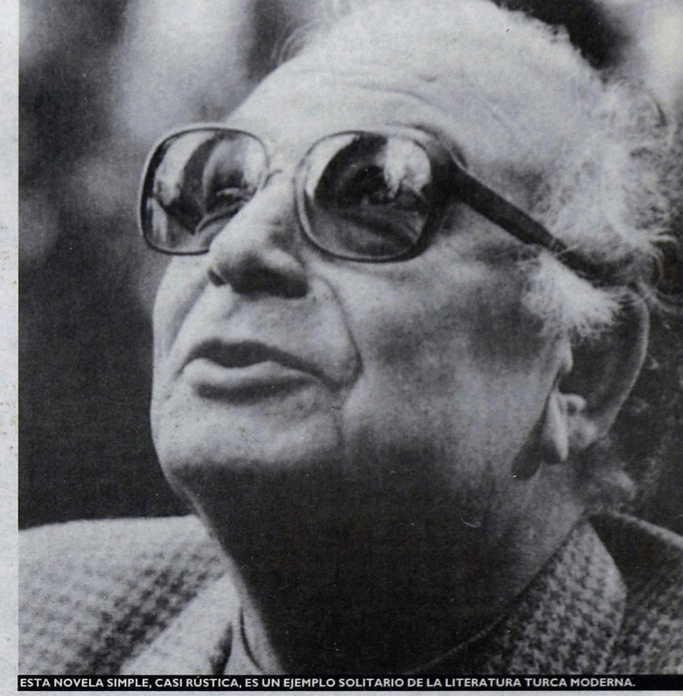


EL HALCÓN
Yashar Kemal
trad. Rafael Carpintero Ortega
Ediciones B
Barcelona, 1997
368 págs. $ 15

por Marcelo Damiani

Tal vez habría que escribir menos sobre las literaturas extranjeras y más sobre las ajenas, esas que apenas podemos llegar a conocer –mal– a través de uno o dos autores esquivos: Kemal y su novela *El Halcón*.

Memed tiene 12 años cuando decide huir de Abdi agá, el señor feudal que lo explota junto a su madre y a los campesinos de cinco aldeas vecinas. Cuando lo encuentran, Memed es traído de vuelta y empieza a sufrir el castigo del hambre. Años más tarde, la novia de Memed, Hatce, es obligada por Abdi agá a comprometerse con su sobrino. Memed, harto, mata al sobrino, hiere al agá y se escapa a las montañas, convirtiéndose en bandolero hasta el final. De ahí en adelante el texto se transforma en una novela de aventuras, donde abundan los enfrentamientos y las alianzas entre personajes típicos que también podríamos encontrar en los westerns o en alguna novela nacional decimonónica.



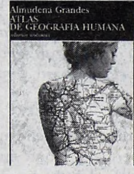
ESTA NOVELA SIMPLE, CASI RÚSTICA, ES UN EJEMPLO SOLITARIO DE LA LITERATURA TURCA MODERNA.

Yashar Kemal sitúa la acción alrededor de 1930 en el sur de Turquía, lugar donde nació y se crió, también sin padre, más o menos en la misma época que su protagonista; pero ahí se acaban las similitudes biográficas. Si bien Kemal es un escritor con fuertes convicciones políticas (fue encarcelado y recibió varios premios internacionales por su defensa de los derechos humanos), esto apenas se nota en el texto –sólo hay una mención al resquebrajamiento del sistema feudal imperante–, ya que está más interesado en representar la voz de los aldeanos, y así dejar en claro que para ellos todo rumor o mito es igual a la verdad, una caracterización de personajes que tiene rastros de la oralidad aldeana que tan bien conoció.

Kemal, antes de convertirse en periodista y escritor, era un narrador oral, y mucho de este material folklórico forma parte de sus libros. En este sentido, *El balcón*, una suerte de best-seller turco, tiene resabios clásicos. Mientras Memed pelea por su vida durante años, Hatce lo espera homéricamente tejiendo en la cárcel, acusada con falsos testimonios de matar a su prometido. La diferencia es que acá los dioses han sido suplantados por las ya no tan oscuras fuerzas del destino, fácilmente confundibles con el sistema de producción económico. Pero ésta es una interpretación que Kemal apenas deja entrever, a sabiendas de que lo más importante es el fluir narrativo de su historia, aunque tenga que hacer malabarismos para llegar a un final algo previsible y extrañamente desdramatizado.

Salvo los *Cuentos turcos de ayer* de Ömer Seyfettin, no existen traducciones recientes de autores de Turquía al castellano. No hay nada de Ahmed Hamdi, Nedjati Djumali, Metin Eloglu o de esos excelentes cuentistas que se dice que son Sait Faik y Azig Nezin. Esta novela simple, casi rústica, es una buena oportunidad para comenzar a conocer esa literatura tan lejana y ajena.♣

Confesiones de alcoba



ATLAS DE GEOGRAFÍA HUMANA
Almudena Grandes
Tusquets
Barcelona, 1998
472 págs. $ 22

por Oscar Calvelo

Después de las múltiples ediciones que conocieron sus novelas anteriores, (*Las edades de Lulú*, *Te llamaré Viernes* y *Malena es un nombre de tango*), Almudena Grandes vuelve a acercarse a un borroso límite entre el erotismo y la pornografía, enfocado desde un punto de vista en el que es difícil discernir la mirada femenina de la mirada feminista. Igualmente difícil es distinguir las exigencias comerciales de fabricación de bestsellers de los esfuerzos de una novelista de estilo airoso que parece pretender escribir al mismo tiempo para un público capturable por la osadía sexual tanto como para lectores de exigencias mayores.

Cuatro mujeres unidas en un proyecto editorial (la publicación del *Atlas de Geografía Humana* que el título señala), profesionales solventes y presuntamente independientes, narran alternativamente tanto su presente como su pasado. Así, los personajes se van construyendo de manera previsible y sin sobresaltos, pasando por todas las peripecias sentimentales que faculten el relato de las más fatigadas escenas de la temática amorosa, incluido el feliz final. Esto permite la introducción de lo desenfadadamente erótico, amparado en el lenguaje llano al que el "destape" español acostumbró a sus frecuentadores.

Se trataría de un material descartable si no fuera por el empeño con que la autora liga esos episodios con los acontecimientos históricos anteriores y posteriores a la muerte de Francisco Franco. Las protagonistas nacieron en la década de los 50. La narración se desarrolla en la de los 90. Período que –además de sobreponerse a la experiencia de la autora, nacida en 1960– faculta la mostración de un cambio entre la represión política y sexual y su posterior liberación con el advenimiento de la democracia española. Este material que liga lo político y lo sexual con la aparición en España de un nuevo tipo de mujer moderna (lo que coloca a la autora en la tradición del realismo español) es aderezado asimismo por la soltura casi elegante pero de escasos recursos de la prosa de Almudena Grandes.

En cambio, conspira en contra de ese proyecto la aparición de historias laterales que no parecen perseguir otro propósito que el de dotar de cierta profundidad superficial (si se permite la contradicción) a los *partenaires* sexuales de tan liberadas mujeres. A menos que sean otra vez las exigencias editoriales las que impongan extensión tan prolongada



para una narración que no la merece.

Se escriben muchas novelas (ese género cuya pronosticada muerte no acaba, felizmente, de cumplirse) y se editan con abundancia en España. La consecuencia consiste en una inflación editorial en medio de la cual el lector, y el crítico también, deben esforzarse en distinguir cualidades que les son ofrecidas en abigarrada mescolanza. El caso abarca a autores consagrados tanto como a fenómenos esporádicos. Esta última novela de Almudena Grandes es un buen ejemplo: está escrita por una autora de rasgos particulares, de esforzada originalidad, pero su perdurabilidad es más que dudosa.♣





INFANTILES

Pedro es el protagonista de *Un gran resfrío* de Margarita Mainé (Sudamericana, 32 páginas, $ 7), autora de *Mi amor está verde*, *Cartas a un gnomo*, *Un incendio desastroso* y *La corona inquieta*. En esta oportunidad, Pedro es un chancho a quien, entre otras cosas, lo que más le gusta es jugar en el jardín. Pero el problema aparece cuando llega el invierno y a Pedro, que está resfriado, no lo dejan salir de su casa. De ahí en más, Pedro imaginará una serie de posibilidades absurdas y disparatadas, partiendo de la inicial consulta en busca del permiso de sus progenitores (primero a la madre, y ante la negación, al padre, que le vuelve a negar el permiso). Una vez recibida la doble negación, Pedro llevará a la práctica cada una de sus ideas hasta dar con la que le permita salir a jugar. Con ilustraciones de Claudia Bielinsky, que debuta con sus coloridos dibujos en la ilustración de libros, esta historia está recomendada a partir de los tres años de edad.

Para chicos un poco más grandes, Errepar presenta *Las aventuras de Julio Verne*, de Pedro Ghergo y con ilustraciones de Pablo Villarreal (112 páginas, $ 7) Con formato y papel de revista de historietas, este libro plantea la narración a través de este tipo de género. El protagonista de la historia, aburrido una tarde en la casa de sus abuelos, encuentra un baúl con una serie de libros de Julio Verne. Al acercarse a los libros, aparece el mismísimo Verne que lo invita a dar una recorrida por su vida, y por sus historias. Así, el protagonista se verá viajando a la Luna, recorriendo la Tierra en globo –o sólo en ochenta días–, viajando al centro del planeta, o internándose en las profundidades del mar. El libro, que funciona como guía de la literatura de Verne, puede ser leído por fanáticos seguidores del autor francés, donde podrán regodearse con los datos que allí aparecen. Por otra parte, el volumen también funciona como interesante introducción a la literatura del autor, y como primer acercamiento a su obra, de la que básicamente describe sus más famosas historias.

Por su parte, Lumen presentó en el país *Alejandro y Alejandra* de Virginie Dumont y Michel Boucher (2 tomos, 40 páginas c/u, $ 10) que forma parte de la colección *Esas pequeñeces que marcan la diferencia*. Cada uno de los dos volúmenes, bellamente encuadernados, está enfocado desde el punto de vista de Alejandro o de Alejandra. No es que cuenten la misma historia en masculino y luego en femenino, sino que demuestran que hay muchas más diferencias que ésas a la hora de cambiar el sexo de los personajes, aún partiendo del mismo planteo. La historia gira alrededor del trauma del hermano por venir. *Alejandro y Alejandra*, protagonistas de cada uno de los relatos, se conocen finalmente en el hospital donde sus madres dan a luz. La idea no es que los chicos lean un libro y las chicas lean el otro, sino que al leerlos juntos puedan comprender las diferencias. Es por eso que, al final de cada volumen, se incluye un juego de "las siete diferencias" que sólo puede resolverse teniendo los dos volúmenes. Lo único criticable son los giros españoles, incomprensibles para los pequeños lectores, pero que se solucionan fácilmente consultando a los padres.

Finalmente, editorial ACME relanzó la tradicional *Colección Robin Hood* ($ 3,90 c/u), en nuevo formato y esta vez en tapa blanda. Así, afortunadamente vuelven a aparecer por la librerías los tradicionales libros de la infancia de muchos, como *Sandokan* de Emilio Salgari y *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe, en versiones completas.

P. M.

A la turca

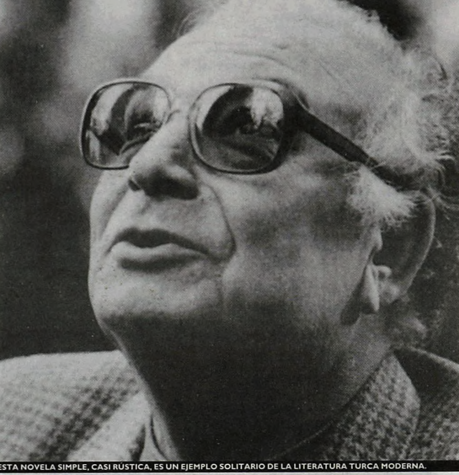


EL HALCÓN
Yashar Kemal
trad. Rafael Carpintero Ortega
Ediciones B
Barcelona, 1997
368 págs. $ 15

por Marcelo Damiani

Tal vez habría que escribir menos sobre las literaturas extranjeras y más sobre las ajenas, esas que apenas podemos llegar a conocer –mal– a través de uno o dos autores esquivos: Kemal y su novela *El Halcón*.

Memed tiene 12 años cuando decide huir de Abdi agá, el señor feudal que lo explota junto a su madre y a los campesinos de cinco aldeas vecinas. Cuando lo encuentran, Memed es traído de vuelta y empieza a sufrir el castigo del hambre. Años más tarde, la novia de Memed, Hatce, es obligada por Abdi agá a comprometerse con su sobrino. Memed, harto, mata al sobrino, hiere al agá y se escapa a las montañas, convirtiéndose en bandolero hasta el final. De ahí en adelante el texto se transforma en una novela de aventuras, donde abundan los enfrentamientos y las alianzas entre personajes típicos que también podríamos encontrar en los westerns o en alguna novela nacional decimonónica.


ESTA NOVELA SIMPLE, CASI RÚSTICA, ES UN EJEMPLO SOLITARIO DE LA LITERATURA TURCA MODERNA.

Yashar Kemal sitúa la acción alrededor de 1930 en el sur de Turquía, lugar donde nació y se crió, también sin padre, más o menos en la misma época que su protagonista; pero ahí se acaban las similitudes biográficas. Si bien Kemal es un escritor con fuertes convicciones políticas (fue encarcelado y recibió varios premios internacionales por su defensa de los derechos humanos), esto apenas se nota en el texto –sólo hay una mención al resquebrajamiento del sistema feudal imperante–, ya que está más interesado en representar la voz de los aldeanos, y así dejar en claro que para ellos todo rumor o mito es igual a la verdad, una caracterización de personajes que tiene rastros de la oralidad aldeana que tan bien conoció.

Kemal, antes de convertirse en periodista y escritor, era un narrador oral, y mucho de este material folklórico forma parte de sus libros. En este sentido, *El balcón*, una suerte de best-seller turco, tiene resabios clásicos. Mientras Memed pelea por su vida durante años, Hatce lo espera homéricamente tejiendo en la cárcel, acusada con falsos testimonios de matar a su prometido. La diferencia es que acá los dioses han sido suplantados por las ya no tan oscuras fuerzas del destino, fácilmente confundibles con el sistema de producción económico. Pero ésta es una interpretación que Kemal apenas deja entrever, a sabiendas de que lo más importante es el fluir narrativo de su historia, aunque tenga que hacer malabarismos para llegar a un final algo previsible y extrañamente desdramatizado.

Salvo los *Cuentos turcos de ayer* de Ömer Seyfettin, no existen traducciones recientes de autores de Turquía al castellano. No hay nada de Ahmed Hamdi, Nedjati Djumali, Metin Eloglu o de esos excelentes cuentistas que se dice que son Sait Faik y Azig Nezin. Esta novela simple, casi rústica, es una buena oportunidad para comenzar a conocer esa literatura tan lejana y ajena.♣

Confesiones de alcoba



ATLAS DE GEOGRAFÍA HUMANA
Almudena Grandes
Tusquets
Barcelona, 1998
472 págs. $ 22

por Oscar Calvelo

Después de las múltiples ediciones que conocieron sus novelas anteriores, (*Las edades de Lulú*, *Te llamaré Viernes* y *Malena es un nombre de tango*), Almudena Grandes vuelve a acercarse a un borroso límite entre el erotismo y la pornografía, enfocado desde un punto de vista en el que es difícil discernir la mirada femenina de la mirada feminista. Igualmente difícil es distinguir las exigencias comerciales de fabricación de bestsellers de los esfuerzos de una novelista de estilo airoso que parece pretender escribir al mismo tiempo para un público capturable por la osadía sexual tanto como para lectores de exigencias mayores.

Cuatro mujeres unidas en un proyecto editorial (la publicación del *Atlas de Geografía Humana* que el título señala), profesionales solventes y presuntamente independientes, narran alternativamente tanto su presente como su pasado. Así, los personajes se van construyendo de manera previsible y sin sobresaltos, pasando por todas las peripecias sentimentales que faculten el relato de las más fatigadas escenas de la temática amorosa, incluido el feliz final. Esto permite la introducción de lo desenfadadamente erótico, amparado en el lenguaje llano al que el "destape" español acostumbró a sus frecuentadores.

Se trataría de un material descartable si no fuera por el empeño con que la autora liga esos episodios con los acontecimientos históricos anteriores y posteriores a la muerte de Francisco Franco. Las protagonistas nacieron en la década de los 50. La narración se desarrolla en la de los 90. Período que –además de sobreponerse a la experiencia de la autora, nacida en 1960– faculta la mostración de un cambio entre la represión política y sexual y su posterior liberación con el advenimiento de la democracia española. Este material que liga lo político y lo sexual con la aparición en España de un nuevo tipo de mujer moderna (lo que coloca a la autora en la tradición del realismo español) es aderezado asimismo por la soltura casi elegante pero de escasos recursos de la prosa de Almudena Grandes.

En cambio, conspira en contra de ese proyecto la aparición de historias laterales que no parecen perseguir otro propósito que el de dotar de cierta profundidad superficial (si se permite la contradicción) a los *partenaires* sexuales de tan liberadas mujeres. A menos que sean otra vez las exigencias editoriales las que impongan extensión tan prolongada



para una narración que no la merece.

Se escriben muchas novelas (ese género cuya pronosticada muerte no acaba, felizmente, de cumplirse) y se editan con abundancia en España. La consecuencia consiste en una inflación editorial en medio de la cual el lector, y el crítico también, deben esforzarse en distinguir cualidades que les son ofrecidas en abigarrada mescolanza. El caso abarca a autores consagrados tanto como a fenómenos esporádicos. Esta última novela de Almudena Grandes es un buen ejemplo: está escrita por una autora de rasgos particulares, de esforzada originalidad, pero su perdurabilidad es más que dudosa.♣

Sucio realista cubano

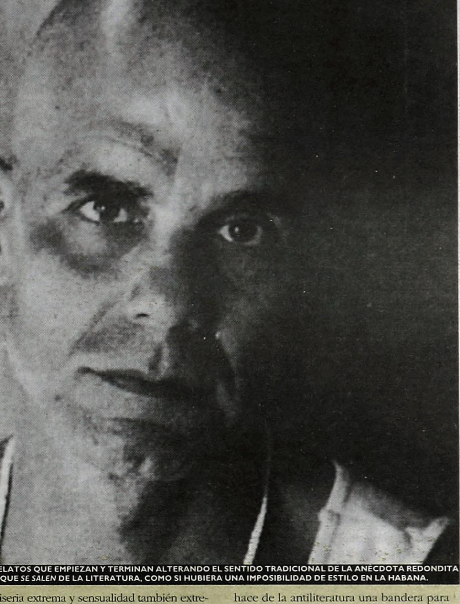


TRILOGÍA SUCIA DE LA HABANA
Pedro Juan Gutiérrez
Anagrama
Barcelona, 1998
362 págs. $ 24

por Claudio Zeiger

Imaginen a Bukowski metido en La Habana en estos años crueles del bloqueo y la hambruna. Los cambios más obvios serían el reemplazo del bourbon por el ron, del verbo *fuck* por *templar* y de las rubias flacas por mulatas pulposas. Hasta allí lo más o menos imaginable. Lo sorprendente, en este libro absolutamente sorprendente del cubano Pedro Juan Gutiérrez (que nació y vive en Cuba) es que el cambio de paisaje, el color local cubano, lo convierten en una inversión total del modelo de traslaciones al que estábamos acostumbrados: si el realismo sucio se solía borronear cuando pasaban de la literatura norteamericana a la latinoamericana, quedando como meras copias sin patria, el desembarco del modelo Bukowski en el Caribe (autor a quien el narrador cita en una lista de probables lecturas de su hijo junto a Herman Hesse, García Márquez, Grace Paley, Saint Exupéry y Thor Heyerdhal) lo tonifica y lo torna mucho más salvaje. Quizás sea un efecto de realidad cubana: si en Argentina o Chile el *dirty realism* solía quedar en manos de chicos de buena familia que se hacían los duros, en Cuba no parece haber lugar para grandes poses.

Hace poco se lanzó –primero en España y desde allí a América latina– a otro cubano, Abilio Estévez, con su novela *Tuyo es el reino*, una alegoría desmesurada en su barroquismo y su pretensión abarcadora de la historia de la isla que giraba en torno del primer día de enero de 1959, o sea, el día de la revolución. Con atendibles logros y al mismo tiempo muy inflada por la crítica española, la novela de Estévez se planteaba básicamente como una alegoría. Pedro Juan Gutiérrez es, para el caso, su contrapunto casi perfecto. Un realismo de sudores, sexo en cantidad, hambre, miseria y ruinas. En los tres volúmenes de relatos breves que componen la trilogía (*Anclado en tierra de nadie*, *Nada que hacer* y *Sabor a mí*) no se reflexiona sobre política o los destinos de la revolución ni en forma elusiva ni en forma directa. No se habla mal de los yanquis ni de los comunistas, ni de los que se quedan ni de los que se van. Aunque es cierto que el *alter ego* del escritor, Pedro Juan, un tipo de cuarenta años absolutamente sumido en el arte de sobrevivir, da a entender que creyó y que fue disciplinado y que ya no lo es, y que cayó en desgracia.


RELATOS QUE EMPIEZAN Y TERMINAN ALTERANDO EL SENTIDO TRADICIONAL DE LA ANECDOTA REDONDITA Y QUE *SE SALEN* DE LA LITERATURA, COMO SI HUBIERA UNA IMPOSIBILIDAD DE ESTILO EN LA HABANA.

Pedro Juan lleva el registro de sí mismo y de todo lo que lo rodea (un mundo cuyo epicentro es el malecón, con su mezcla de miseria extrema y sensualidad también extrema) entre los años 1993 y 1997. Las jineteras y los jineteros, los célebres maricones habaneros, las viejas duras, los negros, los pícaros, los desesperados: todos están allí, flacos por falta de comida, dándose "buches" de ron, vendiendo y armando un porrito, siempre al borde de la violencia.

Casi todos los relatos están protagonizados por el antihéroe Pedro Juan. El hilo conductor es la búsqueda de sexo, que no siempre se resuelve bien. La miseria lo ha erosionado, y esa erosión queda registrada con una sinceridad brutal en los dos primeros libros de relatos, que tienen la rara maestría del que no busca un efectismo de estilo. Son relatos que empiezan y terminan alterando el sentido tradicional de la anécdota redondita e, inclusive, muchas veces *se salen* de la literatura, como si para Pedro Juan hubiera una imposibilidad en el aire de La Habana para hacer estilo, a pesar de ser una región literaria tan marcada por las obras de grandes maestros del lenguaje como Lezama Lima, Virgilio Piñera, Alejo Carpentier e inclusive, desde afuera, Guillermo Cabrera Infante o Reinaldo Arenas. Pedro Juan Gutiérrez escribe de espaldas al barroco, pero escribe bien, y lo mejor del caso es que tampoco hace de la antiliteratura una bandera para construir un personaje real antiintelectual. A diferencia de Bukowski, Gutiérrez es modesto: no cree que nadie le deba nada.

Sabor a mí, la tercera colección de relatos, ya abre el juego. Son cuentos más concentrados en historias que, si bien vienen a ratificar lo que se leyó hasta el momento, están protagonizadas por terceros, sin la presencia omnipresente de Pedro Juan, que reaparece en todo caso más como personaje que como imagen del autor. La morbosidad y la truculencia son sus marcas, y en algunos casos encuentra expresiones notables, como en "Los caníbales" o "Visión sobre los escombros".

Hay algo a favor y en contra de la sucesión ininterrumpida de relatos cortos que plantea la *Trilogía sucia de La Habana*: a favor se puede decir que logra construir un paisaje enloquecido y repetitivo, idéntico en todos los relatos. En contra, que la cantidad puede hacer pasar inadvertidos algunos textos de relieve excepcional. Como sea, descubrir a Pedro Juan Gutiérrez es un impacto de placer, y también lo es pensar que en Cuba, vaya paradoja, se aprovechó de la mejor manera ese realismo sucio que tanto dio que hablar entre nosotros hace no mucho tiempo.♣





LO SÉ TODO

Cinco tips para salir del paso

LA GUERRA DE LOS SEXOS
Gabriela Acher
Sudamericana
Buenos Aires, 1998
208 págs. $ 14

Versión visceral
¡Ay, señor! Qué divina la Acher. La verdad es que hacía falta alguien con los ovarios bien puestos para decir tantas verdades. Verdades que son una risa: pero por algo las mujeres seguimos sus palabras como si se tratara de una biblia laica. ¡Gabriela presidenta! El relato, la disertación, la cita, el aforismo: todas son armas válidas para luchar contra el aburrimiento. El libro es divino: se lee como agua. Basta de tonterías sexistas, dice la Acher: a coger que se acaba el milenio. Y punto.

Versión literaria
En la página 18 leemos: "¿Pero, por qué tenía que ser todo tan difícil?". Más adelante: "La mujer que había en mí estaba por nacer, y yo tenía que atender el parto". Las citas son de Herman Hesse, más precisamente de *Demian*, ese libro atormentado que atormentó con sus interrogantes metafísicos a más de una generación de adolescentes. Gabriela Acher, parodista. Gabriela Acher, cultora del fragmento. Gabriela Acher, vanguardista. *La guerra de los sexos* incluye además, un desdoblamiento: la deliciosa Dra. Diu, con sus consejos tan certeros como desopilantes. ¿Es la risa un remedio para todo? Seguramente no, pero como decía Bajtín (parodiado por Umberto Eco en *El nombre de la rosa*), la risa desestabiliza todas las certezas.

Versión políticamente correcta
¿Es sexista la versión que de hombres y mujeres da Gabriela Acher en *La batalla de los sexos*? ¿Es feminista? ¿Es machista? A veces parece estar confirmando los peores clichés sobre las relaciones. A veces parece estar atacando al sentido común. A veces parece burlarse de todos y de todas. Hay señales. Por ejemplo, la frase "No se nace sino que se deviene mujer" de Simone de Beauvoir. Sabemos que la idea de mujer es una construcción, igual que la del hombre. Esa es nuestra bandera. Queremos saber de qué lado está Gabriela Acher.

Versión global
En esta época de cambios trascendentales y creciente tecnificación cultural, las imágenes suplantan la experiencia y los sujetos aparecen descentrados. La opacidad impide comprender al otro. Ni hablar de tocarlo. *La batalla de los sexos* es una profunda meditación sobre los tiempos que corren y toma posición en contra de las ciberculturas y a favor del tacto, en la brecha abierta por McLuhan.

Versión del sentido común
Esta segunda edición (revisada y aumentada) de *La batalla de los sexos* es un libro divertido aun en su acidez. Particularmente adecuado para leer en la playa, en familia, y discutir después con el novio, los hijos o el marido.

Marita Chambers

Sucio realista cubano



TRILOGÍA SUCIA DE LA HABANA
Pedro Juan Gutiérrez
Anagrama
Barcelona, 1998
362 págs. $ 24

por Claudio Zeiger

Imaginen a Bukowski metido en La Habana en estos años crueles del bloqueo y la hambruna. Los cambios más obvios serían el reemplazo del bourbon por el ron, del verbo *fuck* por *templar* y de las rubias flacas por mulatas pulposas. Hasta allí lo más o menos imaginable. Lo sorprendente, en este libro absolutamente sorprendente del cubano Pedro Juan Gutiérrez (que nació y vive en Cuba) es que el cambio de paisaje, el color local cubano, lo convierten en una inversión total del modelo de traslaciones al que estábamos acostumbrados: si el realismo sucio se solía borronear cuando pasaban de la literatura norteamericana a la latinoamericana, quedando como meras copias sin patria, el desembarco del modelo Bukowski en el Caribe (autor a quien el narrador cita en una lista de probables lecturas de su hijo junto a Herman Hesse, García Márquez, Grace Paley, Saint Exupéry y Thor Heyerdhal) lo tonifica y lo torna mucho más salvaje. Quizás sea un efecto de realidad cubana: si en Argentina o Chile el *dirty realism* solía quedar en manos de chicos de buena familia que se hacían los duros, en Cuba no parece haber lugar para grandes poses.

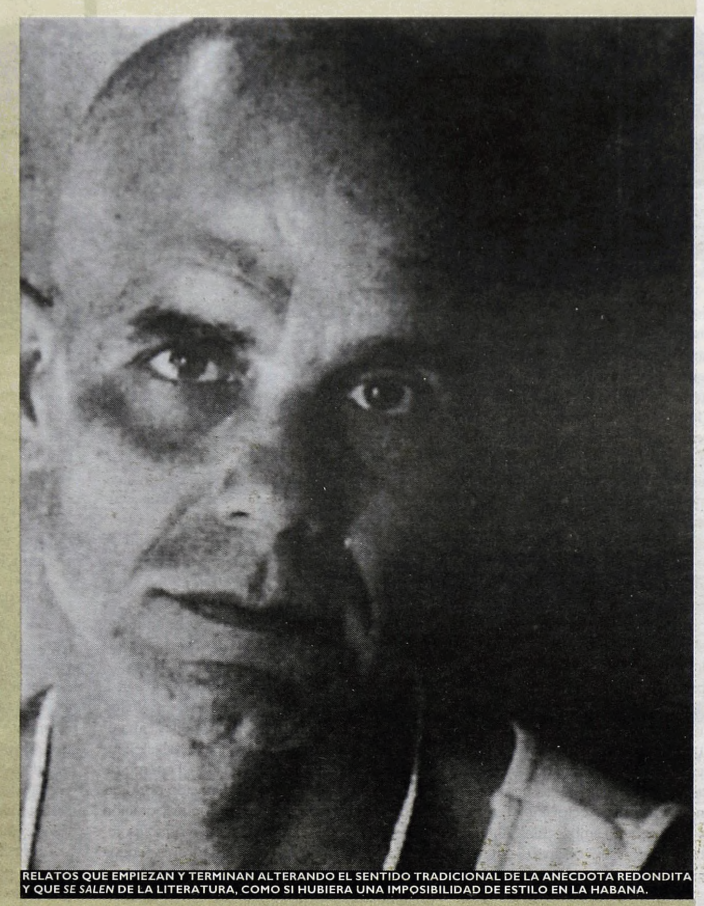
Hace poco se lanzó –primero en España y desde allí a América latina– a otro cubano, Abilio Estévez, con su novela *Tuyo es el reino*, una alegoría desmesurada en su barroquismo y su pretensión abarcadora de la historia de la isla que giraba en torno del primer día de enero de 1959, o sea, el día de la revolución. Con atendibles logros y al mismo tiempo muy inflada por la crítica española, la novela de Estévez se planteaba básicamente como una alegoría. Pedro Juan Gutiérrez es, para el caso, su contrapunto casi perfecto. Un realismo de sudores, sexo en cantidad, hambre, miseria y ruinas. En los tres volúmenes de relatos breves que componen la trilogía (*Anclado en tierra de nadie*, *Nada que hacer* y *Sabor a mí*) no se reflexiona sobre política o los destinos de la revolución ni en forma elusiva ni en forma directa. No se habla mal de los yanquis ni de los comunistas, ni de los que se quedan ni de los que se van. Aunque es cierto que el *alter ego* del escritor, Pedro Juan, un tipo de cuarenta años absolutamente sumido en el arte de sobrevivir, da a entender que creyó y que fue disciplinado y que ya no lo es, y que cayó en desgracia.

Pedro Juan lleva el registro de sí mismo y de todo lo que lo rodea (un mundo cuyo epicentro es el malecón, con su mezcla de miseria extrema y sensualidad también extrema) entre los años 1993 y 1997. Las jineteras y los jineteros, los célebres maricones habaneros, las viejas duras, los negros, los pícaros, los desesperados: todos están allí, flacos por falta de comida, dándose "buches" de ron, vendiendo y armando un porrito, siempre al borde de la violencia.

Casi todos los relatos están protagonizados por el antihéroe Pedro Juan. El hilo conductor es la búsqueda de sexo, que no siempre se resuelve bien. La miseria lo ha erosionado, y esa erosión queda registrada con una sinceridad brutal en los dos primeros libros de relatos, que tienen la rara maestría del que no busca un efectismo de estilo. Son relatos que empiezan y terminan alterando el sentido tradicional de la anécdota redondita e, inclusive, muchas veces *se salen* de la literatura, como si para Pedro Juan hubiera una imposibilidad en el aire de La Habana para hacer estilo, a pesar de ser una región literaria tan marcada por las obras de grandes maestros del lenguaje como Lezama Lima, Virgilio Piñera, Alejo Carpentier e inclusive, desde afuera, Guillermo Cabrera Infante o Reinaldo Arenas. Pedro Juan Gutiérrez escribe de espaldas al barroco, pero escribe bien, y lo mejor del caso es que tampoco hace de la antiliteratura una bandera para construir un personaje real antiintelectual. A diferencia de Bukowski, Gutiérrez es modesto: no cree que nadie le deba nada.

Sabor a mí, la tercera colección de relatos, ya abre el juego. Son cuentos más concentrados en historias que, si bien vienen a ratificar lo que se leyó hasta el momento, están protagonizadas por terceros, sin la presencia omnipresente de Pedro Juan, que reaparece en todo caso más como personaje que como imagen del autor. La morbosidad y la truculencia son sus marcas, y en algunos casos encuentra expresiones notables, como en "Los caníbales" o "Visión sobre los escombros".

Hay algo a favor y en contra de la sucesión ininterrumpida de relatos cortos que plantea la *Trilogía sucia de La Habana*: a favor se puede decir que logra construir un paisaje enloquecido y repetitivo, idéntico en todos los relatos. En contra, que la cantidad puede hacer pasar inadvertidos algunos textos de relieve excepcional. Como sea, descubrir a Pedro Juan Gutiérrez es un impacto de placer, y también lo es pensar que en Cuba, vaya paradoja, se aprovechó de la mejor manera ese realismo sucio que tanto dio que hablar entre nosotros hace no mucho tiempo.♣



RELATOS QUE EMPIEZAN Y TERMINAN ALTERANDO EL SENTIDO TRADICIONAL DE LA ANÉCDOTA REDONDITA Y QUE *SE SALEN* DE LA LITERATURA, COMO SI HUBIERA UNA IMPOSIBILIDAD DE ESTILO EN LA HABANA.





LO SÉ TODO

Cinco tips para salir del paso

LA GUERRA DE LOS SEXOS
Gabriela Acher
Sudamericana
Buenos Aires, 1998
208 págs. $ 14

Versión visceral
¡Ay, señor! Qué divina la Acher. La verdad es que hacía falta alguien con los ovarios bien puestos para decir tantas verdades. Verdades que son una risa: pero por algo las mujeres seguimos sus palabras como si se tratara de una biblia laica. ¡Gabriela presidenta! El relato, la disertación, la cita, el aforismo: todas son armas válidas para luchar contra el aburrimiento. El libro es divino: se lee como agua. Basta de tonterías sexistas, dice la Acher: a coger que se acaba el milenio. Y punto.

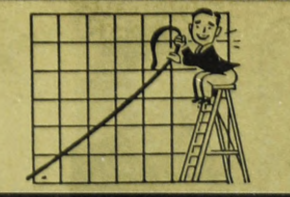
Versión literaria
En la página 18 leemos: "¿Pero, por qué tenía que ser todo tan difícil?". Más adelante: "La mujer que había en mí estaba por nacer, y yo tenía que atender el parto". Las citas son de Herman Hesse, más precisamente de *Demian*, ese libro atormentado que atormentó con sus interrogantes metafísicos a más de una generación de adolescentes. Gabriela Acher, parodista. Gabriela Acher, cultora del fragmento. Gabriela Acher, vanguardista. *La guerra de los sexos* incluye además, un desdoblamiento: la deliciosa Dra. Diu, con sus consejos tan certeros como desopilantes. ¿Es la risa un remedio para todo? Seguramente no, pero como decía Bajtin (parodiado por Umberto Eco en *El nombre de la rosa*), la risa desestabiliza todas las certezas.

Versión políticamente correcta
¿Es sexista la versión que de hombres y mujeres da Gabriela Acher en *La batalla de los sexos*? ¿Es feminista? ¿Es machista? A veces parece estar confirmando los peores clichés sobre las relaciones. A veces parece estar atacando al sentido común. A veces parece burlarse de todos y de todas. Hay señales. Por ejemplo, la frase "No se nace sino que se deviene mujer" de Simone de Beauvoir. Sabemos que la idea de mujer es una construcción, igual que la del hombre. Esa es nuestra bandera. Queremos saber de qué lado está Gabriela Acher.

Versión global
En esta época de cambios trascendentales y creciente tecnificación cultural, las imágenes suplantan la experiencia y los sujetos aparecen descentrados. La opacidad impide comprender al otro. Ni hablar de tocarlo. *La batalla de los sexos* es una profunda meditación sobre los tiempos que corren y toma posición en contra de las ciberculturas y a favor del tacto, en la brecha abierta por McLuhan.

Versión del sentido común
Esta segunda edición (revisada y aumentada) de *La batalla de los sexos* es un libro divertido aun en su acidez. Particularmente adecuado para leer en la playa, en familia, y discutir después con el novio, los hijos o el marido.

Marita Chambers



BOCA DE URNA

Los libros más vendidos esta semana en Librería Logos, de Neuquén.

Ficción

1. **El caballero de la armadura oxidada**
Robert Fisher
(Obelisco, $ 9,50)

2. **El alquimista**
Paulo Coelho
(Planeta, $ 14)

3. **Lo que me costó el amor de Laura**
Alejandro Dolina
(Querencia, $ 28)

4. **El evangelio según Jesucristo**
José Saramago
(Alfaguara, $ 20)

5. **Geometría del amor**
John Cheever
(Emecé, $ 16)

6. **Un dandy en la corte del Rey Alfonso**
María Esther de Miguel
(Planeta, $ 19)

7. **Las piadosas**
Federico Andahazi
(Sudamericana, $ 17)

8. **El anatomista**
Federico Andahazi
(Planeta, $ 17)

9. **Ensayo sobre la ceguera**
José Saramago
(Seix Barral, $ 17)

10. **Cuéntame tus sueños**
Sidney Sheldon
(Emecé, $ 18)

No ficción

1. **¿En qué creen los que no creen?**
Umberto Eco - Carlos Martini
(Planeta, $ 15)

2. **Antes del fin**
Ernesto Sabato
(Seix Barral, $ 15)

3. **El harén**
Norma Morandini
(Sudamericana, $ 15)

4. **El águila guerrera**
Pacho O'Donnell
(Sudamericana, $ 14)

5. **Boca, el libro**
AA.VV.
(Planeta/ Manrique Zago, $ 39)

6. **Decíamos ayer**
Eduardo Blaustein - Martín Zubieta
(Colihue, $ 33)

7. **La sangre derramada**
José Pablo Feinmann
(Ariel, $ 19)

8. **Historia del siglo XX**
Eric Hobsbawm
(Crítica, $ 20)

9. **Libro Guiness de los Records**
(TM/ Planeta, $ 26)

10. **Palabras esenciales**
Paulo Coelho
(V & R, $ 16)

¿Por qué se venden estos libros?
"Los tres primeros títulos de ficción son los libros que fueron regalos de las fiestas: Saramago es impulsado por su Premio Nobel; Cheever es descubierto por los lectores jóvenes y finalmente *Las piadosas* arrastra la venta de *El anatomista*" dice Miguel Rebolledo, de Librería Logos de Neuquén. "En cuanto a los de no ficción, la historia reciente y pasada sigue teniendo demanda, un buen síntoma para encarar el '99".

Ni olvido ni perdón



DESPEDIDA DE LOS ÁNGELES
Miguel Angel Bustos
Libros de Tierra Firme
Buenos Aires, 1998
158 págs. $ 12

por Delfina Muschietti



BUSTOS INTENTA, COMO ARTAUD, LA EMPRESA IMPOSIBLE DE ESCRIBIR CON LA VELOCIDAD DEL SUEÑO.

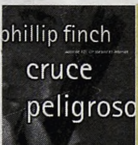
Miguel Angel Bustos fue brutalmente detenido una noche de mayo de 1976 y desde entonces permanece desaparecido. Hasta hoy, con él se habían ido sus poemas, su lengua desesperada, a la que sólo podíamos acceder por ecos de otros, poemas entrevistos en revistas raídas y salvadas del desastre, o los libros de alguna biblioteca particular. Por fortuna, la antología *Despedida de los ángeles* trae nuevamente la voz de Miguel Angel Bustos hasta nosotros, la resucita, como al Lázaro tantas veces invocado por él. Equívocamente clasificado como parte de la fantasmática "generación del 60", estragada por la dictadura militar, no parece cumplir con ninguna de sus presuntas características: ni poesía "social", ni lenguaje llano, coloquial, ni poesía urbana o campesina, o de ningún lugar. Por el contrario, puntuado "justo en el filo de todo", el poema de Bustos elige el lugar del límite o vacío de la lengua donde todo es posible, y aspirado en ese lugar revulsivo volvemos a leerlo ahora, en esta última década del siglo, como un precursor. Su poesía, con la fuerza de un cuerpo babélico, aparece como un viaje de resonancias, fragmentos y estallidos de otras lenguas aspiradas y resucitadas en ella: Alejandra Pizarnik, Héctor Viel Temperley, Néstor Perlongher, Lamborghini. Algunos de estos poetas fueron sus coetáneos; otros comenzaron a escribir más tarde. Sin embargo, todos ellos escribieron en una lengua experimental que se estira hasta el infinito y que sigue la huella de la premisa que Bustos asienta tempranamente en su obra y en la página 28 de esta antología: "Volver a Góngora/ encontrar piedras y oros./ Ir a San Juan de la Cruz/ a la tierra húmeda y oscura".

El libro recorre la poesía inédita de 1959 a 1962, archivada en cuadernillos ordenados por el propio Bustos, y la poesía publicada desde 1957 a 1970. Nos permite así reactivar una zona de la memoria cultural que habíamos perdido, restaurar el hilo genealógico de esta voz que perdura en la poesía de otros poetas que le siguieron y amamos leer y releer. Hacia atrás también podemos desandar el camino y escuchar los juegos sonoros de Oliverio Girondo de *En la masmédula*, o algún eco del Gelman que prologa el segundo libro publicado por Bustos (*Corazón de piel afuera*, 1959). Hoy muchos de nosotros estrenamos la lectura intensa y duradera de su poesía; y a partir de ahora empezamos a seguir su viaje alucinado en busca de las lenguas. Así como los poemas parten hacia y hablan desde Buenos Aires, Bolivia, Brasil, Perú, esta poesía, que autodefine su "patria" como "una tierra sin lengua", aparece a su vez devoradora, "caníbal", "salvaje": intento de apropiación de la nada, el cuerpo de esta voz aparece atravesado, surcado por otras lenguas-luz. Macumba y portugués, oración blasfema, voces extranjera e indescifrables, indias o hebreas o vascas. O la propia lengua hendida, con palabras que se incrustan unas en otras, o derivan en otras: "Sereneiyon, Serenación, Sereobscenidad, Seremort".

Esta lengua de la poesía de Bustos, inédita, está invertida o dada vuelta. Una lengua que se confunde con el cuerpo que prolifera, se ramifica y a la vez se pierde. "Junto a la boca crece la cara" dice, y en ese estiramiento, juego y dolor de las palabras, se pierde en un vacío que es visto como aterrador y al mismo tiempo cercano a alguna luz. Porque el contraste entre oros y sombra que se indicaba en un principio tiñe toda la obra de Bustos con intensidades y disparos. Intenta, como Artaud, la empresa imposible de escribir "con la velocidad del sueño" y exhibe la certeza de una lengua que una y otra vez se muda a Otra Parte, Otro Mundo, Otra Lengua. Así, innumerable, juega para nosotros lectores esa concentración en sí misma que la disuelve y la deshace alquímica. Tanto como para llegar a decir con la misma certeza paradójica que luego leeremos en Arturo Carrera: "Yo no estoy. Yo no estuve jamás aquí". Estas escrituras comparten así una de las experiencias más fuertes de la poesía moderna inaugurada por Rimbaud: el extrañamiento de sí, el desconocimiento fundador de una lengua escindida, que se aloja y desaloja, hostil. Y ello en Bustos es dicho en variedad de tonos que van desde el desapego neutro hasta el terror: "Mi horrorizada lengua sigue su ritmo maldito".

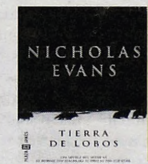
La dictadura militar que secuestró el cuerpo y la poesía de Bustos, un cuerpo que él profetizaba expropiado por la muerte desde su nacimiento, nos ha obligado a leer así por saltos y repliegues cronológicos los ecos y las citas anticipadas de otras voces que lo releen quizás sin haber conocido su voz precursora. Estaba desde siempre en el aire y el vacío de las lenguas experimentales, que se niegan a sí mismas para volver a salir otra vez allí "justo en el filo de todo", o nada.♣

PASTILLAS RENOMÉ ***por Daniel Link***



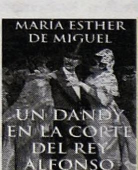
CRUCE PELIGROSO
Phillip Finch
trad. Daniel Zadunaisky
Emecé
Buenos Aires, 1998
342 págs. $ 17

Fundada en quién sabe qué psicología, existe la certeza de que para el verano son las lecturas ligeras, las novelas sin demasiadas pretensiones. En contrario de una hipótesis semejante podría esgrimirse que, en el dilatado tiempo de vacaciones, nada mejor que sumergirse en los universos inmensos y exigentes de Proust, o de Balzac, o de Kafka. Pero en fin: sigamos la corriente de los tiempos y examinemos la oferta del universo bestsellerista. Publicada originalmente en 1993, *Cruce peligroso*, dice la solapa, "también será llevada al cine". "Por Clint Eastwood", aclara la contratapa. "Ja", dijeron en E! Entertainment Television cuando les preguntamos. La novela es un *thriller*: una pareja de millonarios aburridos deciden sacudir la rutina de sus vidas entregándose al crimen: robos, esas menudencias. No es suficiente: quieren asesinar. Deciden acabar con Ruark, socio de Hays. De paso, heredarán una fortuna cuantiosa que agregará, seguramente, aburrimiento a sus vidas. Pero Ruark es un duro de matar, lo que lleva a los personajes a un complejo juego de alianzas, traiciones, atentados. Sí, la novela se deja leer. Si hay gente hablando alrededor, también.



TIERRA DE LOBOS
Nicholas Evans
trad. Jofre Homedes
Plaza & Janés
Barcelona, 1998
480 págs. $ 16

Un *thriller* es un *thriller*: mejor o peor, pero sanamente previsible. El problema es cuando las novelas se convierten en poderosas metáforas de las "complejas relaciones entre el hombre y la naturaleza". Pero es verano, y las suspicacias sobre los presupuestos de una ambición semejante no vienen a cuento. *Tierra de lobos* cuenta la historia de Helen Ross, una joven bióloga que dedica su vida a la protección del lobo, especie sistemáticamente atacada por los habitantes de Hope (Montana). Por supuesto, la Ross sublima en los lobos sus repetidos fracasos sentimentales. Se enfrenta con el brutal ganadero Buck Calder, quien mientras extermina lobos, despierta en la bióloga sentimientos pecaminosos. Y está también el dulce hijo de Calder, 18 años, amante de los lobos como si fuera uno de ellos (¿recuerdan a Tarzán y otros autistas?, ¿recuerdan al Hombre de los Lobos del psiquiatra vienés? Bueno: nada que ver). Los inflados párrafos descriptivos de la novela no alcanzan a suscitar la carcajada, pero tienen lo suyo. La traducción, lamentable, no agrega ritmo a una prosa morosa en exceso y a una trama realmente intrascendente.



UN DANDY EN LA CORTE DEL REY ALFONSO
María Esther de Miguel
Planeta
Buenos Aires, 1998
398 págs. $ 19

Nuestro mejor logro, en materia de best-sellers, es la novela histórica (aunque ciertas voces alarmadas pretendan últimamente lo contrario). En esta nueva entrega de su probada prosa, María Esther de Miguel cuenta una historia... argentina como pocas: Fabián Gómez y Anchorena (el nombre no es muy verosímil) es un joven argentino, rico y aburrido de seguir las convenciones de su clase. El *spleen* de Fabián lo lleva no al arte, pero sí a Europa, previo casamiento con una vieja gloria (lo dobla en edad, en 1857) de la Opera. Argentino rico en Europa = manteca al techo. Fabián conoce princesas, marquesas, infantas, la realeza le abre sus puertas: Alfonso e Isabel II, futuros reyes de España, lo tienen como indispensable en sus correrías. Coronado Alfonso, Fabián brilla en su corte. Pero como todo argentino, Fabián extraña (¿el churrasco?, ¿el mate?, ¿el tango?) y tiene que atender deudas. Vuelve a Buenos Aires, en 1890, a un país que ha cambiado mucho. Fabián, el dandy, se retira en sus últimos años a Santiago del Estero. Es muy simpático, siempre, el uso que hace María Esther de Miguel del diminutivo.

"Y los lobos aúllan de hambre"



MAGALDI DEJÓ UNA ESCUELA EN LA QUE PUEDEN INSCRIBIRSE CANTANTES POSTERIORES TAN NOTABLES COMO OSVALDDO RIBÓ Y ALFREDO DEL RÍO.



AGUSTÍN MAGALDI. LA BIOGRAFÍA
Irene Amuchástegui
Aguilar
Buenos Aires, 1998
224 págs. $ 17

por Julio Nudler

Lo desprecian los gardelianos y lo aborrecen los devotos del "buen tango", ¡pero qué gran cantor fue Agustín Magaldi! ¡Cómo conmueve con sus emotivas versiones de "Chafalonía", "Acquaforte", "Disfrazado", "Vagabundo" o "La muchacha del circo"!, aunque fuera acusado de hacerse el Tita Ruffo, de ser doliente y cursi. Pese a ello, el lugar común lo instaló junto a Gardel e Ignacio Corsini en el podio supremo de los cantores solistas surgidos en los '20, pero –además de vituperado por los exigentes– es el más olvidado de los tres, lo que ya es decir. La disparatada reconstrucción histórica de la *Evita* de Alan Parker rescató su nombre para el gran público. Afortunadamente, ahora tiene un libro más a su altura, escrito por la periodista Irene Amuchástegui. Ella, Juan José Quiroga y José Luis Benzi investigaron a este personaje fascinante, para entregarnos un texto inteligente, que evita los vicios consabidos de las biografías evocativas y por momentos se atreve a reflexionar sobre el artista y su contexto social.

La fecha del nacimiento de Magaldi, ocurrido en Casilda, está envuelta en una controversia casi gardeliana. Luego procurará abrirse paso como italianísimo tenor lírico en Rosario, hasta el azaroso intento de hacer pie en Buenos Aires, donde –convertido a la exaltación gauchesca, que era en buena medida una reacción contra la irrupción inmigratoria en la cultura nativa– pasó hambre y durmió muchas noches en la calle. El dúo criollo que componía con Juan Carlos Espinosa logró que la Victor los probara, pero fueron rechazados. En aquellas duras horas se acercó a los anarquistas, que le pagaban una cama a cambio de que repartiera volantes libertarios.

La suerte de Magaldi dio un vuelco cuando, quizá casualmente, conoció a la ya popular Rosita Quiroga, que decidió formar dúo con él. A fines de 1924 grabaron dos discos para la Victor. Al año siguiente, mientras se extinguía el imbatible tándem Gardel-Razzano, Agustín inició el suyo con Pedro Noda, que alcanzaría enorme popularidad, aunque sin impedir la paralela consagración de Magaldi como solista. En 1926, el crítico del diario montevideano *El País* le dispensó a Agustín un elogio insólito: "Tiene lo que hoy le falta a Gardel: voz, además de sentimiento". Por ese entonces, precisamente, Carlitos alcanzaba la cumbre de su arte asombroso.

Si Corsini obtuvo en 1928 un éxito clamoroso con "La pulpera de Santa Lucía", Magaldi sacudió en 1930 con "El penado 14". Amuchástegui vincula el masivo suceso con las terribles condiciones a que se veían sometidos los presidiarios y recuerda que a partir del impacto de ese tango (cuya letra, de Carlos Pesce, "era vulnerable a la más ligera inspección intelectual") Magaldi fue a cantar a las cárceles. El libro incluye una impresionante foto que lo ilustra. "Acquaforte" vendría pronto a subrayar el compromiso social del cantor, cuyo público era el pobrerío, destinatario de su sensibilidad (o de su demagogia) en los terribles años de crisis e injusticia de la Década Infame. También es cierto que Magaldi no se negaba a cantar en comités conservadores, y que ganaba mucho dinero, pero, como corresponde, lo gastaba a raudales, jugándolo o regalándolo. Su matrimonio de 1931 con la cordobesita Facunda Francisca Paula Miserendino, "Lolita", una de sus tantas fanáticas, duró apenas un año, aunque ella nunca aceptó la ruptura. A comienzos de 1934, el diario *Crítica* conmovió a todos con un titular: "Agustín Magaldi enloqueció". Se había refugiado en Córdoba, hundido en una crisis de la que algunos culparon a Lolita, por no permitirle contacto alguno con el hijo de ambos. "... Amarte es poco; más que amarte te idolatro", le escribía Mary, una de sus tantas adoratrices. Fue muy normal así que en una ocasión, al actuar presuntamente en Junín, se le acercara una adolescente delgada, aspirante a actriz, llamada Eva María Duarte, que debutaría como declamadora en la porteña Radio Cultura, el 1º de octubre de 1934. De la relación entre Magaldi y Evita hay versiones bien o malintencionadas, pero ninguna certeza. Nelly Omar, que trató a los dos en aquel tiempo, tiene por seguro que hubo romance, aunque breve, porque el cantor no quiso prolongarlo. Agustín pasaba con esplendidez por la vida de sus amantes: "Con las mujeres hay que ser atento –le explicó a un amigo–. No hay que ser cafishio. Antes que pasar por cafishio, es mejor pasar por mishé."

Tras la traumática disolución de su dúo con Noda, que no casualmente siguió a la muerte de Gardel, y bautizado como "La voz sentimental de Buenos Aires", Magaldi redobló su éxito masivo con temas como el de "Nieve", del periodista-poeta Manuel Ferradás Campos ("No cantes, hermano, no cantes/ que Moscú está cubierto de nieve / y los lobos aúllan de hambre ..."), cuya denuncia de las deportaciones a Siberia tanto agradaba al régimen furiosamente anticomunista de Justo. En la misma línea se inscribió el tango "Triste destino". Pero otros grandes sucesos de Magaldi, como "Levanta la frente" o "Libertad", fastidiaban al clero por su defensa de las madres solteras (Alicia Monnier, uno de sus grandes amores, lo era) y del divorcio.

El 17 de agosto de 1938 cantó por última vez: a las 12.15 por Radio Belgrano; a las 13.10 y 13.50 por Mitre, y a las 14.30 por Porteña. Una pancreatitis terminó con su vida el 8 de setiembre, cuando ya habían sucumbido sus sueños de filmar en Hollywood y su garganta fatigada no era la de antes. Su multitudinario funeral en el Luna Park incluyó cargas policiales contra la muchedumbre venida de los suburbios. Más allá de los imitadores que lo clonaban en vida, Magaldi dejó una escuela en la que pueden inscribirse cantantes posteriores tan notables como Osvaldo Ribó y Alfredo Del Río. La popularísima orquesta de Juan Sánchez Gorio, con la voz de Luis Mendoza, vivió en buena medida de la herencia magaldiana.

El libro de Amuchástegui expresa al final la esperanza de que la historia de Magaldi no esté cerrada y aún pueda atraer miradas nuevas. Sin duda, las merece. ♣



EN OBRA

Juan Manuel de Prada, autor de *La tempestad* y *El silencio del patinador*, habla de su nuevo proyecto literario.

"Ahora estoy trabajando en una biografía de una olvidada poetisa española, que a partir del '27 cayó en el olvido. Se titulará *Ana María Martínez Sagi, un laberinto de presencias*. Está muy avanzado y espero acabarlo en un par de meses", dice Prada.

Para el autor de *La tempestad*, la elección de esta mujer como tema central de su libro está relacionado con la cantidad y variedad de ocupaciones y oficios que Martínez Sagi llevó a cabo a lo largo de su vida: "Aparte de poetisa, fue deportista. A finales de los 20 y principios de los 30, fue campeona nacional de lanzamiento de jabalina y tenista. Era una mujer de la alta burguesía catalana, y en un determinado momento de su vida se fue de su casa por desavenencias con la familia y se convirtió en una mujer precursora del feminismo en España. Fue la primera directiva de un equipo de fútbol –el Fútbol Club Barcelona– y fundó un club deportivo para mujeres proletarias, también en Barcelona. Era una republicana convencida que, entre otras cosas, pidió el sufragio para la mujer. En fin, una mujer muy activa en su época, que luego se dedicó al periodismo", resume el autor de *El silencio del patinador* que, enfervorizado por las actividades de Martínez Sagi, sigue comentando: "Se apartó un poco del mundo literario y en la Guerra Civil se fue de corresponsal a Aragón –al frente– con los anarquistas, y luego se marchó al exilio: estuvo en la Resistencia francesa, pasando judíos de la Francia ocupada a la Francia libre, y luego, ya en Estados Unidos, trabajó de profesora. Es una vida muy interesante, un poco una metáfora de lo que es el siglo XX".

Con respecto a la forma de encarar la narración, el autor de *La máscara del héroe* comenta que el resultado final de su trabajo podrá catalogarse como una biografía novelada: "Voy a contar un poco cómo investigo, es decir, voy contando los pasos de la investigación. Los anglosajones tienen un subgénero de las biografías que se llama *Quest*, y esto es lo que va a ser este libro", aclara.

Con relación a sus formas de trabajo, el escritor español demuestra que ser metódico no necesariamente está relacionado con una forma tradicional de encarar la escritura. "Soy muy disciplinado", dice Prada. "Me gusta trabajar por las mañanas y, más o menos, cumplir un horario. El caso de un poeta es distinto, pero un novelista necesita un horario; de otro modo no creo que pueda sacar adelante los libros". Y enseguida confiesa que, más allá de los horarios, tiene algunas manías: "En las mañanas escribo en ayunas y siempre lo hago en papel usado: en la carilla de atrás de papel fotocopiado o de esas propagandas que me llegan a la casa", aclara el autor de *Coños*. "Escribo a mano, y luego, lo único, claro, tengo que pasarlo al ordenador. Es el doble de trabajo, pero la corrección posterior es en el ordenador", concluye con tranquilidad.

Pablo Mendívil

La historia, amenazada

El tercer tomo de La voluntad *de Eduardo Anguita y Martín Caparrós, que se distribuyó los últimos días de 1998, corona una ambiciosa investigación, imprescindible para comprender una época.*

por Sergio Moreno

Hubo una vez una generación de jóvenes que creyó que iba a cambiar el país. De hecho, esos jóvenes cambiaron la historia, pero no en la dirección que soñaban. Ellos, en su inmensa mayoría, querían una sociedad justa, solidaria, independiente. Eligieron caminos distintos, guiados por diversos pensamientos, que se podrían resumir en el socialismo (en su variante nacional, o en la línea de la ortodoxia internacionalista). Esa generación fue movida por el motor de la voluntad, de su voluntad, de la voluntad de su militancia en la izquierda revolucionaria. Esa voluntad que llevó a miles a la muerte, a otros tantos a la cárcel y al exilio. Esa voluntad apoyada en ideas y certezas. La pasión de esa generación es relatada por Eduardo Anguita y Martín Caparrós en los tres tomos de *La voluntad*, una obra central para comprender qué fue lo que ocurrió con esa generación y con la Argentina desde principios de los '60 hasta 1978 y qué país quedó después de aquello.

La saga de *La voluntad* es una disección de la historia política reciente, exhumada por Anguita y Caparrós a partir de los relatos de un grupo de sobrevivientes de esa época provenientes de casi todas las corrientes de izquierda de aquellos años. Con la precisión de dos cirujanos, Anguita y Caparrós se esforzaron por obviar toda adjetivación en su obra para dejar que los relatos fluyeran y se entremezclaran, fragmentariamente. De esa manera –intercalando las entrevistas con hechos que ocurrían en la televisión, el fútbol, la cultura y las costumbres de la Argentina de aquellos años, y contextualizando con episodios del resto del mundo–, el texto monumental de estos dos escritores consigue aproximarse al día a día de la Argentina de la época.

La voluntad destruye –a partir del simple relato de sus protagonistas– la Teoría de los Dos Demonios, aun cuando no intente demostrar nada. Sólo cuenta, simple y magistralmente, qué pasó en la vida de un grupo de personas representativas de la izquierda, desde la Juventud Peronista, Montoneros, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, el ERP, hasta el Partido Comunista y la Unión Cívica Radical, pasando por los grupos y organizaciones –armadas y desarmadas– que confluyeron más tarde o más temprano en esas agrupaciones. El hecho de contar la cotidianidad de una generación que creyó que la toma del poder estaba al alcance de sus manos, va mostrando un desenlace previsible retrospectivamente. Pero también describe la imposibilidad que tuvo aquella generación para tomar caminos alternativos.



LA VOLUNTAD ANALIZA LA HISTORIA POLÍTICA RECIENTE, EXHUMADA POR ANGUITA Y CAPARRÓS A PARTIR DE LOS RELATOS DE UN GRUPO DE SOBREVIVIENTES DE ESA ÉPOCA, CONTEXTUALIZADOS ABUNDANTEMENTE.

Aquellos que nacieron bajo la dictadura de la Revolución Libertadora, sufrieron el fraude, la ilegitimidad electoral, la proscripción y la represión, el fracaso de dos ensayos democráticos de cuestionada legitimidad, eligieron un camino, guiados por su visión de la justicia y un contexto internacional de exaltación revolucionaria.

En el relato coral que es *La voluntad* no cae hecha pedazos solamente una teoría histórico-política; también se expone y se despedaza a un grupo de iluminados que fueron conformando las conducciones de las dos organizaciones armadas más grandes que actuaron en la Argentina: Montoneros y ERP. Las direcciones de ambos grupos se fueron divorciando, paulatina y decididamente, de la realidad y alejándose de sus propios militantes, quienes siguieron, a fuerza de voluntad y de lealtades a sus compañeros, hasta la cárcel, el exilio, la muerte y la desaparición.

Anguita y Caparrós, dos ex militantes de aquellas fuerzas revolucionarias, consiguen transcribir también la historia de una frustración que tuvo génesis en diversos factores. Cada personaje cuenta lo que a él o ella le pareció que fueron esos factores, logrando una memorable coincidencia: los errores de evaluación política –sea desde el trotskismo, sea desde el stalinismo, sea desde el peronismo– de una dinámica política que variaba día a día, y el alejamiento de las conducciones revolucionarias de la realidad y la gente.

La violencia política fue la práctica recurrente de la historia argentina desde 1806 hasta 1983. Tras la recuperación de la democracia –etapa que no es materia de estos libros– la moneda de cambio en la negociación política dejó de ser la muerte, la cantidad de cadáveres del adversario que un grupo u organización era capaz de tirar sobre la mesa. *La voluntad* describe la violencia desatada a lo largo de dos décadas. Varios de los personajes que aparecen en los relatos de los sobrevivientes consultados seguramente habrán hecho sus evaluaciones políticas a partir de su poder de fuego. Precisamente, una de las aberraciones que el lector puede verificar tras atravesar las páginas de esta trilogía es ésa: el error en la evaluación política, el menosprecio por la política y la sobrevaloración del militarismo.

Los personajes que hablan en la obra de Anguita y Caparrós formaron parte de esa violencia. Pero, a diferencia de sus jefes, la especulación no se interponía a la hora de exponer sus vidas para tratar de concretar las ideas propias o, si se prefiere, a la hora de intentar transformar el mundo.♣